

y á pesar de haber sobrevenido la noche, el ejército austríaco, vivamente estrechado, cesó de resistir, y efectuó su precipitada retirada con el mas espantoso desorden. Quedaron en nuestro poder todos sus heridos, la mayor parte de su artillería, quince banderas y diez y seis mil hombres.

El ejército enemigo, concentrado al rededor de Ratisbona, todavia era fuerte de mas de ochenta mil combatientes; no tenia tantos el Emperador, y sin embargo el príncipe no se atrevió á aventurar una nueva batalla; teniendo el Danubio á su espalda, resolvió pasarlo y volver á entrar en Bohemia, esperando sin duda, por medio de una marcha forzada sobre la orilla izquierda, volver á situarse sobre la derecha á tiempo y en una posicion bastante favorable para cubrir la capital del imperio austríaco, hácia la cual preveía iba á dirigirse el ejército francés.

Los austríacos pasaron el Danubio bajo del fuego de nuestras baterías, mientras el mariscal Lannes tomaba á Ratisbona de viva fuerza, y echaba de allí á la retaguardia enemiga.

En el ataque de aquella ciudad, el Emperador recibió en el talon una ligera herida, que hizo curar en el campo de batalla, y que no le privó de montar otra vez á caballo para dirigir el movimiento de las tropas.

Brillantes triunfos, decisivos y merecidos, señalaran esos cinco dias de combate. El de Thann dado contra el centro del archiduque, la batalla de Abensberg que aisló su izquierda, la accion de Landshut que acabó de ponerla fuera de combate, la batalla de Eckmühl dada de nuevo contra su centro, en fin el combate de Ratisbona que acabó de romper al ejército enemigo, forman una serie de gloriosos sucesos que no tienen ejemplo en la historia. Era una campaña mas llena y mas importante que la famosa de los cinco dias, célebre en Italia por la memorable victoria de Castiglione.

Al principiarse esta campaña de 1809 fué cuando se hizo sentir mas vivamente el influjo de Napoleon sobre su siglo.

« En el discurso de su prosperidad, dice el valiente general Pelet, jamas la fuerza mágica de la presencia de Napo-

leon se manifestó con mayor viveza que en los acontecimientos de aquella campaña. El ejército austríaco, lleno de ardor y de confianza, avanzaba en masa con proyectos ofensivos preparados ya muy de antemano, una parte de la Alemania estaba pronta á sublevarse; la Europa acechaba el momento favorable para desplomarse sobre la Francia. Disperso nuestro ejército por las márgenes del Danubio, quedaba espuesto á los mayores peligros. El 17 de abril aparece el Emperador en Donawerth, y al mismo tiempo múdanse la situacion moral de los dos ejércitos, el espíritu de los pueblos y de las cortes y la faz de la Europa. Napoleon ordena la reunion de los cuerpos hácia el centro, por medio de la mas atrevida maniobra; hace marchar su derecha, á la cual siempre retiene, por decirlo asi, al alcance de su brazo, contra la base y la línea de operacion de los austríacos. Apenas han tenido sus órdenes tiempo para cumplirse, y el 19 por la mañana es batido el enemigo; está reunido el ejército, la derecha á retaguardia del archiduque, quien va á ver cortada su línea de comunicacion con Viena y tambien su base.»

Sin embargo, sin dejarse deslumbrar por la victoria, fiel á su mácsima de que nada se puede considerar como hecho mientras falta algo que hacer, el Emperador dió sus instrucciones para que al punto se pusiese el ejército en marcha hácia Viena.

Antes de salir de Ratisbona, dirigió á sus tropas la siguiente proclama:

« Soldados! habeis justificado mis esperanzas: con vuestro valor suplisteis el número; habeis en fin patentizado que « diferencia existe entre los soldados de César y las bandas « armadas de Xerxes.

« En pocos dias hemos triunfado en las tres batallas de « Thann, de Abensberg y de Eckmühl, y en los combates de « Pessing, de Landshut y de Ratisbona; cien cañones, cuarenta banderas, cincuenta mil prisioneros, tres mil carros de « bagajes, todas las cajas de los regimientos: hé aqui el resultado de la rapidez de vuestras marchas y de vuestro valor.

« Alucinado el enemigo por un gabinete perjuro, parece que ya no se acordaba de vosotros; pronto ha despertado, y os le habeis aparecido mas terribles que nunca. Hace poco que atravesó el Inn é invadió el territorio de nuestros aliados; hace poco que se prometia llevar la guerra al seno de nuestra patria. Hoy deshecho, espantado, huye con el mayor desorden; ya mi vanguardia pasó el Inn; antes de un mes estaremos en Viena. »

Rápida y feliz fué la marcha hácia aquella capital. El ejército pasó sin obstáculos el Iser y el Inn; los restos de las divisiones del archiduque Luis y del general Hiller, únicas tropas austríacas que se habían quedado sobre la orilla derecha del Danubio, tomaron posicion detras del Traun, en el castillo y sobre las alturas de Ebersberg, con apariencias de querer defender el paso de aquel rio. Pero su retaguardia, atacada por setecientos hombres de la vanguardia francesa, fué destrizada sobre el puente, que no tuvo tiempo de destruir. Cañones, carros, hombres, caballos, todo fué precipitado al agua. La division Claparede, de la cual era cabeza de columna aquella vanguardia, penetró en Ebersberg haciendo prisioneros á cuatro mil austríacos, y en seguida pasó á atacar el castillo. Sabedores los treinta mil austríacos que ocupaban las alturas, de que Bessieres, Massena y Oudinot iban á llegar á Ebersberg, quisieron oponerse á que estas nuevas tropas pasasen el puente: para impedirlo, pegaron fuego á la ciudad, que, como estaba construida de madera en su mayor parte, pronto fué presa de las llamas; ya el incendio se acercaba al puente, cuando, para prevenir su entera destruccion, las tropas que iban á pasar viéronse obligadas á cortar parte de él. Habiéndose quedado con siete mil hombres y cuatro cañones en la orilla derecha, el intrépido general Claparede resistió ventajosamente á los reiterados ataques de las masas austríacas: tres veces los rechazó á la bayoneta y se mantuvo inmóvil, hasta que, restablecido el puente, pudo venir á socorrerle el resto del ejército francés. Su llegada y la del Emperador hicieron que el enemigo emprendiese una pronta reti-

rada, despues de haber perdido en este combate doce mil hombres, entre ellos, siete mil quinientos prisioneros.

Ningun serio obstáculo podia ya detener al ejército, pues el archiduque ni siquiera pudo volver á pasar á la orilla derecha. Como Napoleon se lo habia prometido despues de la batalla de Eckmühl, nuestras tropas llegaron al pié de los muros de Viena.

Ocupaba la capital el archiduque Maximiliano, con un cuerpo de diez y seis mil hombres, mitad de landwehrs, mitad tropa de línea. Su presencia y la confianza de que el archiduque Carlos avanzaba á marchas forzadas para socorrer á la ciudad, infundieron á los vieneses deseos de defenderse. Fácilmente se apoderó de los arrabales la vanguardia francesa, pues ninguna fortificacion los cubria; pero cuando nuestras tropas avanzaron hácia la esplanada que los separa de la ciudad, los baluartes las recibieron con tan vivo fuego de metralla, que apenas escapó con vida un coronel francés, enviado en clase de parlamentario. El Emperador, antes de echar mano de medidas de rigor para con una capital rica y populosa, encargó al mayor general que escribiese al archiduque Maximiliano, y le hizo llevar la carta por una diputacion de los principales habitantes de los arrabales.

El fuego de los baluartes que rompió de nuevo fué la única contestacion del archiduque. El Emperador dió sus órdenes con sentimiento, affligiéndole de antemano las desgracias que iban á desplomarse sobre una poblacion interesante. La ciudad fué atacada por tres puntos; levantóse una batería de veinte obuses en el mismo parage en que los turcos abrieron la trinchera en el sitio de 1683, á cien toesas de la plaza. A las nueve de la noche se empezó el bombardeo. En pocos instantes mil ochocientas granadas ó bombas cayeron en la ciudad, y muchas casas y grandes edificios fueron presa de las llamas. Con este incendio aterraronse los habitantes que empezaron á flaquear en su decision. Entretanto preséntase al Emperador un parlamentario para participarle que la archiduquesa Maria Luisa, enferma de viruelas, se habia quedado en

el palacio imperial espuesta al fuego de la artillería francesa. Napoleon, que no podía preveer entonces el vínculo que debía unirle á esta princesa, por consideracion á la misma, mandó variar la direccion de las baterías.

Algunos pretenden que semejante acto de humanidad y de condescendencia dejó despues viva impresion en el alma de la jóven archiduquesa.

Sin embargo, habiendo el archiduque probado una salida, y viendo que iba á serle cortada toda comunicacion directa con la orilla izquierda del Danubio, y que el Emperador dirigia algunas tropas al puente de Thabor, que une las dos orillas, resolvió evacuar sobre la marcha la capital, y se valió de la noche para efectuar su retirada. Partió con algunos batallones de línea, y cortó el puente asi que hubo pasado. El general que dejó en Viena con la triste mision de firmar la capitulacion, al despuntar el día, envió una diputacion al Emperador, para pedirle que cesase el fuego, y participarle que estaba pronto á entregar la ciudad á los franceses. Firmáronse los artículos de la capitulacion el 12 de mayo, y el día siguiente, el general Oudinot con su division ocupó Viena.

El Emperador, como en 1806, estableció su cuartel general en Schoenbrunn, desde donde dirigió al ejército la siguiente proclama:

«Soldados! un mes despues del paso del Inn por el enemigo, «al mismo día, á la misma hora, entramos en Viena. Sus «landwerhs, sus levantamientos en masa, sus murallas levantadas por la impotente rabia de los príncipes de la casa de «Lorena no han podido sostener nuestras miradas. Los príncipes de aquella casa han abandonado su capital, no como «soldados llenos de honor que ceden á las circunstancias y á «los reverses de la guerra, sino como perjuros perseguidos por «sus propios remordimientos. Al huir de Viena, su despedida á «los habitantes ha sido el incendio y los asesinatos; como Me- «dea, han degollado sus hijos con sus propias manos.

«Soldados! el pueblo de Viena, abandonado, viudo, segun «espresion de la diputacion de sus arrabales, será objeto de «vuestras consideraciones. Tomo á los habitantes buenos y «honrados bajo mi especial proteccion: en cuanto á los hom-

«bres malvados y turbulentos, haré con ellos ejemplar justicia! Soldados! seamos benéficos para con los pobres paisanos y ese buen pueblo que tantos derechos tiene á nuestra «estimacion: ningun orgullo conservemos por nuestros triunfos, mirémoslos como una prueba de esa justicia divina que «castiga al ingrato y al perjurio.»

Ninguna ventaja obtuvieron las tentativas de los enemigos de la Francia en el norte de la Alemania, mientras nuestros soldados marchaban á Viena.

El cabecilla Schill y el duque de Brunswick vieron frustrados todos sus proyectos de sublevar contra nosotros á los aliados. Ordinariamente no escoge la traicion el momento de una victoria, y los franceses vencian en todas partes.

Schill, habiendo partido de Berlin á la cabeza de su regimiento de húsares, encontrára en Wittemberg las tropas sajonas poco dispuestas á secundar sus proyectos. Dirigiérase á Magdeburgo, donde la firmeza y presencia de ánimo del general Michaud y del coronel Vouthier contuvieron en su deber á los batallones westfalianos. Marchó entonces hácia el Bajo-Elba, donde esperaba sin duda tener socorros de los ingleses, cuyos buques se habian asomado por aquellas costas. Perseguíanlo el general Gratien con una brigada holandesa, y el general Eblé al frente de una division westfaliana. Sabedor el gabinete prusiano á un mismo tiempo de la cascabelada de Schill y de nuestras victorias, dióse prisa á desmentir un exceso de celo que no podia aprobar sin comprometerse con el vencedor.

Perseguido por los westfalianos y los holandeses, á los cuales se reunió una brigada dinamarquesa, Schill, que jamas pudo reunir mil quinientos hombres, echóse en Stralsund, y fué allí atacado; cuando, á pesar de una viva resistencia, iba á caer prisionero, desesperado, hízose matar combatiendo valerosamente.

Menos larga fué la espedicion del duque de Brunswick. Salido de Bohemia con su legion de la muerte, no halló entre los sajones el apoyo que esperaba, y vióse precisado á volver á entrar en aquel punto.

Mientras el grande ejército combatía en Eckmühl, el príncipe Eugenio Beauharnais mostrábase al ejército de Italia digno hijo adoptivo del Emperador. A consecuencia del plan general combinado de antemano, en el momento en que el archiduque Carlos apareció en las llanuras de Ratisbona, su hermano el archiduque Juan bajó de las montañas de Carniola sobre el Friuli, al frente de cincuenta mil hombres. El virey cubría la Italia con un ejército cuya fuerza no pasaba de cuarenta y cinco mil combatientes, y tenía por lugar-tenientes los generales Grenier y Macdonald. «Jóven todavía, y poco experimentado, este príncipe hizo muy pronto muestra de toda la madurez y serenidad de un viejo guerrero; valiente, sosegado y capaz de juzgar de las operaciones, supo siempre rodearse de los consejos de los hombres hábiles, talento que equivale á veces á las inspiraciones de un genio superior (1).»

El grueso de sus fuerzas estaba concentrado, pero aguardaba todavía de Verona una division de infantería y su caballería de reserva.

La súbita irrupcion del enemigo sorprendió á su vanguardia; y cayó prisionero un regimiento en su mayor parte.

El virey, temiendo el efecto moral que una retirada produciría en la indecisa opinion de los pueblos de Italia y en las tropas italianas que tenía á sus órdenes, resolvió al contrario, tomar la ofensiva con la esperanza de que solo tendría que habérselas con un cuerpo enemigo. Marchó al encuentro de los austríacos y los atacó entre Sicilia y Pordenone. Pero el ejército del archiduque ya estaba en línea, y apesar del valor de las tropas y de los sacrificios de los generales, el combate fué contrario al ejército franco-italiano.

Tuvo entonces Eugenio que retirarse sobre el Piava, donde, reforzado con la llegada de las tropas que aguardaba de Verona, logró rehacer sus rotos batallones, y volverlos á conducir en buen orden sobre el Adige, despues de haber dejado guarnicion en Venecia y en Palma-Nova.

Satisfecho el archiduque con una primera ventaja, y precisado á destacar tres divisiones para observar á Marmont en

(1) Jomini; *vida militar de Napoleon.*

Dalmacia, como tambien las plazas de Venecia y Palma-Nova, contentóse con ocupar la tan conocida posicion de Caldiero, para aguardar allí á que los movimientos que confiaba ver estallar en el mediodia de Italia ó las victorias de su hermano en Alemania le pusiesen en estado de continuar sin inquietud sus operaciones. La noticia de la batalla de Eckmühl y del recobro de Ratisbona vino muy luego á dejar burladas sus esperanzas, y restituyó la confianza á los soldados de Eugenio y á nuestros partidarios de Italia; y la campaña, abierta con una derrota, volvió á empezar y continuó con brillantes victorias.

Dióse la primera gran batalla en las márgenes del Piava, donde el ejército de Italia tomó un glorioso desquite sobre el del archiduque Juan. Duró la pelea hasta las ocho de la noche; entrambas partes batiéronse con igual valor: diez mil austríacos muertos ó prisioneros, muchas banderas, quince cañones, treinta cajas fueron los trofeos militares de aquella jornada, cuyo mejor resultado fué la evacuacion de Italia por el ejército enemigo.

Eugenio lo persiguió con ardor, y cada dia presenció nuevo combate y nueva victoria. Fueron los austríacos sucesivamente batidos en San-Daniel, en Tarvis, en Laybach, en San-Miguel; y dueño de la Carinthia, de la Carniola y de la Stiria, poco despues el ejército de Italia bajó al Austria para reunirse al ejército grande.



## RESUMEN CRONOLOGICO.

### CAMPAÑA DE 1809.

#### BATALLA DE ECKMUHL. — ENTRADA EN VIENA.

- |   |  |
|---|--|
| <p>3 de marzo. La princesa Elisa Napoleon es proclamada gran duquesa de Toscana.</p> <p>— El príncipe Luis Napoleon, hijo del rey de Holanda, es nombrado gran duque de Berg.</p> <p>13. — Revolucion de Suecia. El rey Gustavo Adolfo es arretado (abdicó el 19 de marzo).</p> <p>9 de abril. Invasión de los austríacos en Baviera y en Italia. — Nueva guerra del Austria contra la Francia.</p> <p>13. — El Emperador parte para el ejército de Alemania.</p> <p>15. — Invasión del ducado de Varsovia por los austríacos.</p> <p>19. — Combate de Thann.</p> <p>20. — Batalla de Abensberg ganada por el Emperador.</p> <p>— Toma de Ratisbona por los austríacos.</p> <p>21. — Combate y toma de Landshut.</p> <p>— Capitulacion de Varsovia.</p> | <p>22. — Batalla de Eckmühl (50,000 prisioneros, 40 banderas, 100 cañones, 3,000 carros de bagajes.)</p> <p>23 de abril. Combate y toma de Ratisbona por los franceses.</p> <p>24. — Adopción del código Napoleon en el reino de Holanda.</p> <p>26. — Paso del Inn.</p> <p>28. — Escursion del cabecilla Schill á la Westfalia.</p> <p>29. — Derrota de los austríacos en Caldiero (Italia).</p> <p>— Guerra entre la Rusia y la Puerta.</p> <p>3 de mayo. Combate de Ebersberg (los austríacos pierden en él 12,000 hombres).</p> <p>— Declaracion de guerra de la Rusia al Austria. — Entrada de un ejército ruso en Galicia.</p> <p>8. — Paso del Piava (Italia.)</p> <p>13. — Capitulacion y toma de Viena.</p> <p>17. — Ocupacion de Trieste (Italia).</p> <p>— Reunion de los estados romanos al imperio francés.</p> |
|---|--|



El Emperador en la isla Lobau.

### CAMPAÑA DE 1809.

#### ESSLING. — WAGRAM.

El ejército francés era dueño de la orilla derecha del Danubio y de Viena; pero el ejército grande austríaco, mandado por el príncipe Carlos y al cual se reunieran los restos de los cuerpos de Hiller y de los archiduques Luis y Maximiliano, estaba acampado al otro lado del rio, frente de la capital, en la llanura de Marckfeld y sobre las eminencias del Bisamberg. En esta posición el enemigo, pacífico poseedor de la Bohemia, de la Moravia y de la Hungría, podía concentrar sus fuerzas, aumentarlas con todas las milicias que empezaban á formarse, y recomenzar una lucha que la insurrección siempre creciente del Tirol hubiera podido hacer fatal para el ejército francés. Por esta consideración resolvió el Emperador continuar las operaciones ofensivas, sin aguardar la llegada del ejército de Italia, y pasar el Danubio para presentar al enemigo una batalla decisiva.

Por su parte el príncipe Carlos, previendo esta determinación, parecía que estaba resuelto á esperar al ejército francés en la posición que ocupaba, á fin de aprovechar, para em-